

llevando en aquel punto  
el superior gobierno del asunto,  
que aún en hechos gloriosos las acciones  
no están libres de zorras y cabrones  
Murmuraron los dos, largo y tendido,  
y á todo daban infernal sentido,  
comparación haciendo y buen recorte  
de ciertos matrimonios de la corte,  
cuya historia genuina compulsaron.  
De murmurar al cabo se cansaron,  
pues la sed el aliento les privaba.....  
y el mundo continuó como se estaba.

## COPLAS

De Menga los ojos  
que quiso ver Blas,  
pagó á letra vista  
deudas del cegar.

Hoy de tu hermosura  
quiero darte en rostro,  
escucha que empiezo,  
Menga, por tus ojos.

aunque digas que á tu cara  
doy enojos.

Como las mías tus niñas  
son, pues noto  
que á tus niñas llamo niñas  
de mis ojos.

No estrañas sus perfecciones  
son, pues oigo  
que á los que las ven se vienen  
á los ojos.

Ciego al mirarlas camino,  
de tal modo

que de amor al primer paso  
dí de hinojos.

A tus ojos quiero darles  
un apodo.

## ¿TÍTULO, COCHE ó MUJER?

Título ó coche en qué andar  
ó mujer puedo escojer,  
si me quiero acomodar;  
veamos lo que he de tomar  
coche título ó mujer.

Pariente del soberano  
rey puedo ser derrepente;  
mas también está en mi mano  
ser de mi mujer pariente,  
y pariente muy cercano.

Conde, es dulce fantasía,  
marido, sabrosa red;  
no sé qué preferiría,  
si al conde la señoría  
ó la novia la merced.

Marido, es nunca acabar;  
conde, continuo moler;  
y vendré el tiempo á gastar  
si soy conde, en preguntar,  
si marido, en responder.

Si soy marido cabal  
temeré cualquier run-run,  
y cádate, por mi mal,  
hecho enemigo especial;  
y si soy conde, común.

Conde con pelo es un ruido;  
marido y mujer son dos;  
y lo que yo he conocido  
es, que no me llama Dios  
por conde ni por marido.

A coche es la inclinación  
de mi natural primero,  
y pues es mi vocación  
discurro en suposición  
que no he de tener cochero.

¿Qué es coche? Una invención es  
en que va uno descansado  
de la cabeza á los pies,  
y además ¿qué acomodado  
no es duque, conde ó marqués?

¿Qué hago en el coche? Desdén  
los cetros y las coronas,  
y para cualquier empeño  
las cuatro mulas y el dueño  
ya somos cinco personas.

¿Qué puedo en el coche hacer?  
Ver á todos sin apodos.  
¿Y con mi mujer? Temer  
lo que hay de mirar á todos,  
ó todos á mi mujer.

¿Qué hace un conde? No repara,  
habla mucho y nada pesa  
el cofre, cosa no rara.

El coche, en queriendo, para;  
pero el conde nunca cesa.

¿Qué es coche? Firme mansión.  
¿Y mujer? Veleta al viento.  
Luego acierto en la elección,  
si en mi mujer no hay asiento  
y en el coche hay almohadón.

¿Qué hace el coche? Nada apenas.  
Las faltas del dueño encubre,  
y á veces las tiene buenas.  
Y ¿qué hace un conde? Descubre  
las suyas y las ajenas.

¿Qué hace el coche? Vuelve en  
(rosas

espinas de la fortuna,  
que sin él fueran penosas.  
Para qué es? Para mil cosas.  
Y la mujer? Para una.

¿Qué mas hace? Me mantiene  
con gente de humilde trato,  
pues le presto á quien conviene;  
y el conde que no lo tiene  
ni presta, ni dá barato.

¿Qué riesgo puedo tener  
en prestarle? No hay querella,  
según mi leal entender;  
y si presto mi mujer  
se pueden quedar con ella.

Y habiendo mirado bien  
mi conveniencia esta noche,  
les suplico que me den  
aquí estufa y después coche,  
por siempre jamás amén.

## ¿HERMOSA y BOBA ó FEA y DISCRETA?

Preguntas cual será grata  
para mujer ¿fea ó boba?  
Y á pregunta tan ingrata  
todo el discurso se arroba  
y el ingenio se desata.

Y puesto á elejir, elijo  
la que fuere más hermosa,  
porque con feas me aflijo,  
y la linda me remoja  
como si me diera un hijo.

Mándanme que elija al punto

para mujer ¿qué he de hacer?  
fea ó boba, atroz conjunto!  
Si errar es aún para asunto  
¿qué será para mujer?

¿Qué es la boba? Es un gran daño  
y defenderla no intentes,  
pues verás, y no me engaño,  
que aún sin pasea todo el año,  
ella es día de Inocentes.

Elejir boba no es justo,  
que á quien no sabe no cabe

elija lo que es disgusto;  
porque á nada sabrá el gusto  
de quien por boba no sabe.

Con que fea, aún con error,  
me hace el empeño que insista;  
y así la elijo en rigor  
que, en fin, para mí es mejor  
porque soy corto de vista.

El que á la hermosa por necia  
deja, y llegándola á ver  
la fea entendida aprecia,  
elija para mujer  
a un filósofo de Grecia.

Y sinó mirala vieja  
en un cristal ¡Santo Dios!  
sustos aumenta el reflejo,  
que una fea se hace dos  
cuando se mira al espejo.

La fea es horror mortal  
y pena horrible también;  
pero á lo bobo no igual;  
porque nadie, para mal,  
habrá que la quiera bien.

Sin luz, la fea y la hermosa  
en la cama son iguales;  
más la fea, si es graciosa,  
á oscuras es ventajosa  
y el menor de los dos males.

La fea dá en sus enojos  
más sensibles las heridas  
que la bella en sus arrojos,  
que este es efecto de oídas  
y aquel se viene á los ojos

Y en fin, más necia ha de ser

que la otra en su pasión  
la fea, pues no has de ver,  
aunque mude de opinión,  
que muda de parecer.

La mujer hermosa y necia  
es tan insulso animal  
que los obsequios desprecia,  
que los halagos no aprecia,  
y si los hace es sin sal.

Quién de la necia podrá  
tolerar las necedades?  
La fea no las tendrá,  
y tal cual te servirá  
para tus necesidades.

Tiene la fea un atroz  
semblante, donde á montones  
están las imperfecciones.  
Si es el frontis tan feroz  
¿cómo serán los rincones?

Tomo á la tonta aunque sea  
de una tosca condición,  
más puerca que un motilón,  
que como no sea fea  
no me tragará un dragón.

La hermosa tonta es gran pena.  
A fea y discreta ama  
libre de codicia ajena,  
que la hermosa necia es buena  
cuando más para la cama.

Y pues es preciso sea  
cualquiera propia mujer  
una de dos, tonta ó fea  
quien ha de casarse crea...  
que ninguna há de escoger. (1)

## COLOQUIO

ENTRE LA VIEJA Y PERIQUILLO SOBRE UNA PROCESIÓN  
CELEBRADA EN LIMA

—Segun el infiel orgullo  
con que el misterio celebran  
las tapadas, pues mendigan  
tarascas de aquella fiesta,

con irreverencias tantas  
que á la herejía semejan,  
y cubiertas con el velo  
pierden el de la vergüenza.

(1) Estas quintillas de Caviades fueron plagiadas, en 1710, por varios de los literatos que concurrían á la tertulia que, en Palacio, daba los Lunes, el virrey marqués de Castell-dos-Rius. Léase sobre estos plagios, en el libro *Flor de Academias*, el acta décima quinta.

Con los barberos barbados  
siempre andan á chanzonetas,  
mny preciadas de entendidas,  
ignorantes bachilleras,  
que ni aún el Christus conocen  
en medio de tantas letras.

Por hacer más execrable  
su desenvuelta insolencia,  
hacían del *san benito*  
la gala más deshonesta,  
esto es prescindiendo el poco  
esmero en que degeneran,

de católicos fervores  
las descuidadas tibiezas,  
en el adorno de altares  
de la vanidad limeña:  
contadme, niño, contadme,  
sin que la pasión te mueva,

sus progresos, sus trofeos,  
sus máquinas, sus grandezas.  
—Abuelita mía, yo,  
aunque contártelo quiera,  
no estoy muy al cabo y temo  
de darte muy malas nuevas;

además, que yo advertido  
con los niños de la escuela  
juega—jugando ví solo  
unas niñerías meras.

—Decidlas, niño, decidlas,  
no te hagáis tan de las nuevas,  
que los melindres enfadan  
por ser, niño, cosa vieja.

—Sí, y aún por eso sin duda,  
atribuyéndolo á *pepa*,  
comunmente dicen: eso  
vaya y cuéntelo á su abuela.

Solo temo, abuela mía,  
que si á conocerme llegan  
me destierren de los reinos  
como extraño en tal esfera.

—Tal simpleza de muchacho!  
Discúlpete tu edad tierna,  
que el desengaño conozcan  
los limeños tú recelas,  
cuando su vana ilusión  
tanto sus troneras ciega,

que jamás pudieron verte  
ni aún conocerte por señas.  
—Acuérdomé haberma dicho  
mi mamita la esperiencia,

que fué siempre en tales casos  
la más cuerda consejera,  
que el asenso peligraba  
de una realidad ingenua,  
cuando se ponía ilusa  
la incredulidad proterva.

—Acaba de despenarme.  
¡Háse visto mayor flema  
de chiquillo! Dilas ya,  
no hagas burla de mis veras;  
pues vuela por esos reinos  
una fama tan parlera,

que atragantando embelecó  
me marea la cabeza.  
—Siempre la fama, señora,  
fué campana vocinglera,  
suena más de lo que es  
y es menos de lo que suena.

—Bien haya quien te parió!  
y no algunos *paporretas* (1)  
que me faltan al respeto  
con apócrifas quimeras  
de asombros, monstruosidades,  
maravillas, conveniencias,  
y delicias y recreos,

que á no ser tan conocidas  
sus falacias, va creyera  
tierra de Pipiripabo  
los bauzanes de Batuecas.

Y así, Periquillo mío,  
te pido individual cuenta  
de todo lo que observaste  
en la Babilonia nueva.

—Bosquejaré ahora en tipos  
las más exquisitas muestras  
para que, por los indicios,  
las consecuencias se infieran.

—Qué me cuentas del celaje  
que, según lo que exageran  
los patricios, del empireo  
aún excede la belleza?

—Del dicho al hecho hubo siempre  
muy notable diferencia,  
y en cualquier tierra de Babia  
saben mentir los babiecas;  
y mas estos que, por dar  
á sus errores más fuerza,  
dirán que el cielo es pintado  
sobre cristalino néctar;

que es de tela de cebolla

(1) *Paporreta*.—Está visto que tal palabra no es un neologismo, pues se usaba en el siglo XVII.

bordada de lentejuelas;  
que hay en cada nube un astro  
y es un sol cada planeta;  
siendo así que las más veces,

cubierto de opaca niebla,  
puede competir al Limbo  
y exceder á la Noruega.

## PREGUNTAS

QUE HACE LA VIEJA CURIOSIDAD Á SU NIETO EL DESENGAÑO  
HIJO DE LA ESPERIENCIA

La anciana Curiosidad,  
frágil, femenil dolencia,  
total prolijo cuidado  
de las sucesoras de Eva,  
pregunta al niño de Guacos,  
bobo de Coria en simpleza,  
hijo de madre arrullona,  
nene por niño de teta,  
Perico es de estos Palotes,  
y aunque periquitos le echen  
cuenta todo de pe á pa,  
al pie de su inculta letra.  
Niño Perico, pues vienes  
de aquella Cairo suprema,  
que son cortos arrabales  
las cortes más opulentas;  
con quien Roma es un cortijo,  
Nápoles una aldehuela,  
Londres un zaquizamí,  
París una choza yerma;  
digo, de aquel mare-magnum  
cuya desmesura inmensa  
en el lustre, imperio y gloria  
y calles se manifiesta.  
Qué me cuentas, Periquillo?  
Mira, niño, no me mientas,  
porque dudo que pudiese  
suceder más en Ginebra.  
—No, señora, que en los niños  
y los locos son cosecha  
las verdades, y aunque amargue  
la verdad es evidencia.

—Oh! qué claro es el chiquillo  
en medio de su simpleza!  
á fé que para escribano  
es el muchacho una perla!  
—También ví en la Compañía,  
por adorno de la Iglesia,  
colgados muchos rebozos  
de brocato y de bayeta;  
porque femeniles galas  
á desplegadas banderas,  
hagan de profanidades  
áun en los templos ostenta.  
—Mira, Perico, que ya  
pasan de raya tus *pepas*; (1)  
habla claro, que áun yo misma  
imagino que te juegas.  
—Es tan fiero el huracán  
de ventosas balumberas,  
tan feroz el torbellino  
de vanas prosopopeyas,  
que si por muerte de un rey  
hay sermones donde quiera,  
aquí por lo que se mira  
predican dos mil arengas;  
siendo abusc tan común  
que, si Dios no lo remedia,  
tendrán ya su panejúrco  
pulperos y verduleras.  
En los entierros nocturnos  
su gran fantasía observa,  
porque á todas luces luzca  
de vanidad la quimera.

(1) *Pepe*.—Esta palabra es antiguo limeñismo equivalente á mentira ó embuste.

Que dizque en el purgatorio  
también se alivian de penas  
las almas de este país  
con aparentes exequias.  
—Gentil alivio por cierto  
encender al humo hogueras,  
hacienda efectivas llamas  
siempre de Dios más aceptas;  
como si, ante la infalible  
verdad de infinita ciencia,  
vanos desvanecimientos  
dignos holocaustos fueran!  
Esta es la supersticiosa  
ilusión que á muchos ciega;  
juzgan que áun en cultos sacros  
profanos humos prefieran,  
y es tanta la vanidad  
de la mundana demencia,  
que áun de lo sagrado abusa  
la profanidad grosera.  
Mas donde dejas las glorias  
que de sus hidalgos cuentan?  
Dizque ya hijos de Adán  
sus prosapias degeneran.  
—Todo el mundo es Popayán,  
y pasa lo que en mi tierra  
donde quiera que hay campanas;  
y así te suplico, abuela,  
que no me importunes más  
con preguntas y respuestas,  
que aunque á las reglas camines  
no hay particular ofensa,  
haciendo prerrogativas  
que mi respeto venera;  
ni es justo hacer un agravio  
por las malas á las buenas.  
—Ni es mi designio tampoco  
profanar las exelencias  
de tantos gloriosos héroes,  
que ilustran su alta nobleza.  
—Pues yo, guardando el decoro  
con debida reverencia  
á tanto noble esplendor,  
excepción de aquestas reglas,  
hablaré con solo aquellos  
que, por meterse en docena,  
siendo de miseria *flor*,  
se introducen á primera,  
caballeros solo *in voce*  
de su jactanciosa lengua,  
hidalgos sin más informe  
que un *Don* de bastardas letras;

como unos pavones reales  
muy erizados se encuentran,  
sin atender á que estriban  
en unas patas muy feas;  
y como firmen el *don*,  
aunque de *donado* sea,  
les basta solo el firmarlo  
para su información plena;  
que en esta Babel, tan solo  
al contacto de la huella,  
se constituyen los sastres  
en potentados de Grecia;  
los calafates en condes,  
duquesas las tabernerías,  
en príncipes los arrieros  
y las gorrónas princesas.  
De suerte que el que quisiere  
exaltar su descendencia,  
en jurando el domicilio  
no necesita más prueba.  
Y es cosa muy singular  
que, áun sin saber formar letras,  
sino caracteres griegos,  
siempre aquellas tres primeras  
que constan de solo el *Don*  
con gran claridad expresan,  
pero en todas las demás  
su abuela que los entiende.  
—Viste algunos gamonales  
de seriedad circunspecta,  
muy estíticos de bolsa,  
muy estirados de cejas,  
de aquellos que si se ofrece  
la cuestión primera, niegan  
los artículos de fé  
con prosa caballerescas;  
de aquellos de quitasol  
de angaripola y cenefa,  
rapacejos de algodón  
en vez de flecos de seda?  
—No, señora, que no pude  
elevatorme á tanta esfera,  
si no es ya que de mal vistos  
ninguno hay que verlos pueda.  
Solo ví unos aéreos diablos,  
de tan vana ventolera  
que del propio torbellino  
camaleones se alimentan.  
Otros duendecillos vanos  
muy sin forma ni manera,  
por suponer entidad  
forman varias apariencias.

ya de fantasmas galanes,  
don Guindos de la comedia;  
ya de familiares trasgos  
metidos en sus carretas;  
ya de súcubos marciales,  
hermafroditas diablicas,  
con más afeites y aliños  
que una doña Melisendra;  
mucho capote de franja,  
pañuelo á la picaresca,  
por un lado marimachos,  
por otro lado machihembras.  
—No haces conmemoración  
de las femíneas bellezas,  
que ya, por hojas del aire,  
¿juzgo Semiramis bellas?  
Dizque son unas jeringas  
altas, delgadas y secas,  
preciadas de pocas carnes  
sin patas, barriga y tetas.  
—No me toqueis ese punto,  
señora, porque me pesa  
que así cargueis la romana  
á matronas tan honestas,  
cuando por romanas pueden  
blasonar por muy Lucrecias.  
—No por esas te pregunto,  
que fuera necia imprudencia,  
cuando sus fueros exentos  
viven de toda sospecha,  
sino por aquellas otras  
charlatanas damiselas,  
que Láis, Lamias y Floras  
son de esta Roma moderna.  
—Como en la fragilidad  
de nuestra humana miseria,  
por dolencia universal  
es la más común flaqueza,  
siempre de inmundas, mundanas,  
profanas ninfas venéreas,  
suelen ser en todo el mundo  
la más corriente moneda.  
Y así noto en este informe  
una sola diferencia,  
que otras caen de rogadas,  
y estas de caídas ruegan.  
Vieja exhalación con manto  
ó fantasmas corpulentas,  
andan por calles y plazas  
jugando carnestolendas.  
Unas son topa con todos  
por ver si pega ó no pega;

sin ser de peso pesadas;  
livianas, sin ser ligeras;  
y aunque desbarbadadas no,  
son muy rapantes barberas  
que á los míseros barbados  
desuellan que se las pelan;  
otras más chulas ó soeces,  
entrando á las casas mismas  
por echar el resto al draque  
con todos pelota juegan;  
porque, á su desenvoltura  
ó liviandad deshonestas,  
aun sirva la humanidad  
de sagrado á las iglesias.  
Mas en medio de tan varias  
ilícitas diligencias,  
más eruptan de gazuza  
que bostezan de repletas.  
Preciadas de doña urracas,  
de picudas cotorreras,  
por cuatro bachillerías  
de memoria mal impresas,  
tan superficiales que  
á dos silogismos quedan  
con un —beso á usted las manos—  
bien concluida la talega.  
—Esto es todo el zaine á Filis,  
que á tanto bauzán eleva?  
¡Tan poca actividad tienen  
los encantos de Medea!  
Luego todas las plausibles  
pompas que el mundo celebra  
de esa confusa Babel,  
de esa fabulosa Creta,  
de esa imaginaria Menfis,  
de esa fantástica Atenas,  
son, según la descripción  
que tu relación expresa,  
ráfagas muy perceptibles  
de humo que el viento subleva.  
—Oropel sin fundamento  
es el relumbrón que afectan;  
todo paja, nada grano  
cascos vanos, tripas huecas,  
mucho ruido, pocas nueces,  
muchos dones, pocas rentas,  
y perdonad que yo no  
sé más que estas menudencias,  
que al acaso se me vienen  
sin hacer reflexión de ellas.  
Yo solo sé que no sé,  
y aún si el no saber supiera,

ya eso fuera saber algo,  
y eso mi ignorancia niega. (1)  
—Digo, de hoy en adelante  
doy por falsas, por siniestras,  
por nulas, por atentadas,  
por patrañas, por novelas,  
á todas y á cualesquiera  
relaciones ó gacetas,  
informes ó descripciones,

á mano escritas ó impresas,  
maldiciendo á los perjuros  
informantes, con aquellas  
que las viejas acostumbran  
y hasta con las de anatema;  
y á los tales ateístas,  
por incursos en la pena  
de falsarios, de embusteros,  
ó de perjuros babiecas.

### DESCUBRIMIENTO

Ha venido á descubrirme  
del auto de fe el pregón  
que en el nacer hay delito,  
según donde se nació:

pues he visto encorozada  
á una vieja muy feroz,  
por nacida entre Alca y Huete...  
¡con la Inquisición, chitón!

### NARCISO Y ECO

Canto de aquel bello joven  
que en el espejo del agua,  
sin sucederle fracaso,  
se veía y se deseaba.  
De aquel que fué de Cupido  
flecha y blanco á quien dispara,  
pues las heridas de amor  
eran con sus mismas armas.  
Asomábase á las fuentes,  
y fué cosa bien estraña  
el ver el agua asonsado,  
cuando el agua no emborracha.  
Tanto el amor le seguía  
que, por llanos y montañas,  
era Cupido su sombra  
por donde quiera que andaba.  
Con agua le introducía  
sus abrasadoras ascuas  
y aún con aires, y su voz  
era eco en él cuanto llama.

Eco por nombre tenía  
una ninfa, que habitaba  
á la falda de los montes,  
que son quien la voz rechaza.  
La ninfa se enamoró  
del joven, con ansia tanta  
que lo adoraba rendida,  
y él á ella la gritaba.  
Era airosa con estremo  
porque, del pelo á la planta,  
era en buen aire compuesta,  
si era de voces la llama.  
Grandísima respondona  
que, sin reparar en nada,  
á su Narciso galán  
le volvía las palabras.  
En los estanques y pozos  
buscaba una ninfa aguada,  
y el gozo en el pozo era  
porque nunca la encontraba.

(1) Estos cuatro versos del romance están citados con frecuencia en libros modernos; pero sin nombrar al poeta autor de ellos que, indudablemente, fué Caviédes.